

ni afeminado que maneje el huso, ni muerto á filo de espada, ni pobre que mendigue el pan. Y dijo David á Joab y á todo el pueblo que estaba con él : Rasgad vuestros vestidos y ceñíos de sacos para hacer los funerales de Abner, y luego se dispusieron estos con magnificiencia. El rey mismo iba siguiendo el féreiro, y Abner fué sepultado en Hebron con los honores correspondientes á un primo del rey Saul y al general de su ejército. David, despues de haber llorado sobre su sepulcro, exclamó : No ha muerto Abner como suelen los cobardes. No fueron atadas tus manos ¡oh Abner! ni tus piés estuvieron cargados de grillos : sino que como suelen caer (los valientes) por la traicion de los hijos de la iniquidad, así tú caíste; y todo el pueblo, repitiendo lo mismo, lloró tambien sobre su sepulcro. Cuando toda la multitud vino á comer con David (el dia de los funerales), juró David, diciendo : Esto haga Dios conmigo, y esto añada, si yo gustase pan ni cosa alguna hasta que el sol se haya puesto. Y pareció bien todo lo que habia hecho y dicho David á vista de todo el pueblo, y conoció todo Israel en aquel dia que el rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abner, hijo de Ner. Toda la odiosidad cayó sobre Joab, que era el verdadero delincuente, y nada padeció la reputacion de David, que estaba enteramenté inocente.

Siñ embargo, este asesinato, aunque no destruyó la esperanza de la reunion de los dos reinos, no dejó de entibiarla. David temia el resentimiento de las tribus de Israel contra su general Joab, y temia mas sin comparacion que irritado el Señor con esta alevosía, no se interesase en dar fin al cisma que dividia el pueblo y agotaba su sangre. Debía David castigar ejemplarmente á Joab y á su hermano Abisai que habian cooperado con su asistencia á esta traicion, pero eran los generales de sus tropas, y se habian ganado el afecto de estas, porque en efecto eran diestros y valientes. La tribu de Judá, que le habia ungido rey, los miraba como hijos predilectos, y David

aun no se hallaba con fuerzas suficientes para vencer tantos obstáculos como le impedían hacer justicia. Así es que en esta ocasion, para que no se creyese que era un disimulo en favor de sus sobrinos, se quejó afligidamente delante de sus cortesanos, diciendo : Yo soy todavía un rey delicado, y estos hijos de Sarvia son duros para mí. El Señor dé el pago al malhechor, segun su malicia (porque yo ahora no puedo).

Supo Isboset que Abner su general habia sido muerto en Hebron, y se le desconyuntaron sus manos, y todas las tribus que le seguian quedaron consternadas. Una suspension de asombro se apoderó de estas tribus, y David huia de dar ni un solo paso hácia la reunion, temiendo que se atribuyese á su deseo de reinar sobre todo Israel. En estas circunstancias la reunion de todas las tribus, tan deseada y necesaria, pareció haberse alejado mucho; pero otra escena de sangre mas preciosa que la de Abner vino á consumarla.

Muerte de Isboset.

Dos Benjamitas de la ciudad de Berot, llamados Baana y Recab, é hijos de Remon, servian en el ejército de Isboset en la clase de comandantes de tropas lijeras, destinadas á hacer acometidas en los países enemigos, y tomar cuanto podian, por cuya razon debió llamarles aquí el historiador sagrado caudillos de ladrones. Estos dos malvados vinieron á Manhain, corte de Isboset, en el pais de Galaad, y entraron sin ser advertidos en la casa de Isboset, á tiempo que este príncipe dormia en su cama al mediodía. Por desgracia, la portera, que estaba limpiando trigo, se habia dormido, y ellos tomando unas espigas para disimular en cualquier lance, se internaron hasta la estancia y cama de Isboset; le hallaron dormido, y despues de quitarle la vida, le cortaron la cabeza, y huyendo con ella por el camino del desierto,

anduvieron toda la noche y días siguientes (porque Hebron distaba cuarenta leguas) y la llevaron á David en Hebron, y dijeron al rey: Hé aquí la cabeza de Isboset, hijo de Saul, vuestro enemigo, que andaba buscando vuestra alma, y el Señor ha dado hoy al rey nuestro dueño venganza de Saul y de su linaje. David quedó traspasado de dolor á vista de esta nueva atrocidad, y en su primer sentimiento, exclamó: Vive el Señor que ha librado mi alma de toda angustia, que si á aquel que me anunció y dijo: Saul ha muerto; pensando traerme una buena nueva, le hice prender y matar en Sicelee, cuando parecia que se le debian dar albricias por la noticia, ¿cuánto mas ahora que unos hombres impíos han quitado la vida dentro de su misma casa y sobre su cama á un príncipe que no les ha hecho mal, no demandaré la sangre real de su mano y los raeré de sobre la tierra? Matadles, dijo David á su guardia; y les mataron y cortaron las manos y los piés, y colgaron aquellas y estos sobre la piscina de Hebron (para público escarmiento). La cabeza de Isboset fué enterrada con gran solemnidad y aparato en Hebron en el sepulcro de Abner.

DAVID, SEGUNDO REY.

David es proclamado y ungido rey sobre todo Israel.

Habia mucho tiempo que todo Israel estaba inclinado á David. Sabian que el Señor le habia elegido para cuidar de su pueblo, aunque ignoraban el tiempo en que esto se verificaria. Habian visto sus virtudes, su valor y sus victorias en el reinado de Saul, y su prudencia y moderacion en tiempo de Isboset; y sobre todo veian la mano del Señor que le conducia al trono por el cumplimiento de las amenazas hechas á la casa de Saul. Luego que se extendió la noticia de la muerte de Isboset, todas las tribus de Israel vinieron á David en Hebron y



dijeron: Hémos aquí. Hueso tuyo y carne tuya somos (descendientes somos todos de Jacob). Aun en tiempo en que Saul reinaba sobre nosotros, tú eras el que sacabas á Israel (á las batallas) y le volvías (victorioso). Á ti fué á quien dijo el Señor: Tú apacientarás á mi pueblo Israel y tu serás su caudillo. Vinieron al frente los ancianos (el gran sinedrio ó senado) y el rey hizo alianza con ellos delante del Señor de gobernar al pueblo segun la ley del Señor, y ellos en nombre del pueblo juraron ser fieles y obedientes al rey. Despues determinaron que fuese proclamado y ungido rey sobre todo Israel, pero esto pedia una magnífica concurrencia.

David habia sido elegido y ungido en secreto rey sobre todo Israel por Samuel, proclamado y ungido en público sobre la tribu de Judá por Abiatar, y ahora iba á ser proclamado y ungido en público y con la mayor ostentacion y magnificencia sobre todo Israel por el mismo Abiatar. Casi todas las tropas de Israel se hallaron en Hebron á la solemne ceremonia de la proclamacion y uncion real, armadas y con sus jefes al frente. De los hijos de Judá seis mil y ochocientos hombres con escudo y pica, escogidos de entre sus numerosas y valientes tropas: de los hijos de Simeon siete mil y cien varones fuertísimos para la pelea: de los de Leví cuatro mil y seiscientos, y además tres mil y setecientos que conducia Joiada, príncipe del linaje de Aaron, y veinte y dos familias que trajo Sadoc, jóven de preciosa índole y príncipe de la casa de su padre: de los hijos de Benjamín tres mil, porque gran parte de ellos estaba aun por la casa de Saul que era de su tribu: de los hijos de Efraim veinte mil y ochocientos, fuertísimos en gran manera, y de nombradía en sus parentelas: de la media tribu de Manasés diez y ocho mil: de los hijos de Isacar doscientos varones eruditos que sabian los tiempos (de las lunaciones y festividades...) para disponer lo que habia de hacer Israel: de Zabulon cincuenta mil bien armados: de Neptalí mil príncipes, y con ellos treinta y

siete mil armados de escudo y lanza : de Dan veinte y ocho mil y seiscientos dispuestos para combatir : de Aser cuarenta mil, á punto de guerra y prontos para acometer : y en fin de los hijos de Ruben, de Gad y de la media tribu de Manasés; que vivian á la otra parte del Jordán, ciento y veinte mil, provistos de armas de guerra. Todos estos guerreros (que pasaban de trescientos y cuarenta mil) se reunieron en Hebron con un corazon sincero y franco, y teniendo al frente el senado, proclamaron á David rey sobre todo Israel, por sí y á nombre de todo el reino. El gran sacerdote Abiatar, que no se habia separado de David desde que, huyendo de la matanza de Nobé, se unió á él en el bosque Haret, acompañado ahora de gran número de sacerdotes y levitas, ungió solemnemente al rey delante de todo el pueblo.

Tres dias estuvo en Hebron la multitud de los hijos de Israel alegrándose en el Señor y celebrando en convites fraternales la proclamacion y uncion del rey. La tribu de Judá habia hecho provisiones para esta inmensa multitud, y todas las tribus vecinas hasta Isacar, Zabulon y Neptalí habian traído víveres en abundancia, harina, higos, pasas, vino, aceite, bueyes, carneros... de modo que nada faltó en la celebridad de esta gran fiesta, en la que la alegría fué universal, porque todo anunciaba un reinado feliz; y en efecto él fué el mas justo y mas equitativo de todos los reinados de Israel por la prudencia y justicia con que fué gobernado; el mas glorioso por las hazañas militares; el mas religioso por el celo del culto del Señor y la observancia de la ley, y en fin el de mayor esplendor por la grandeza de sus empresas y la santidad de su monarca.

Á este tiempo entraba David en los treinta y ocho años de su edad. Habia pasado los quince primeros en la casa de su padre, ocupado únicamente en pastorear sus ganados. En el diez y seis fué ungió rey de Israel por el profeta Samuel, y en el siguiente se señaló con la famosa batalla y victoria sobre el gigante Goliat. Este

año fué el primero de su elevacion y tambien de sus persecuciones. Desde este tiempo hasta la muerte de Saul, aunque llegó á ser yerno del rey, amigo íntimo de su hijo primogénito el príncipe Jonatás, y general el mas famoso del reino, siempre estuvo envidiado, siempre fué aborrecido y tan perseguido siempre, que se vió precisado á vivir como un fugitivo, á errar de ciudad en ciudad, de cueva en cueva, de desierto en desierto; y á desterrarse hasta cuatro veces de su misma patria para librar su vida en el extranjero y procurarse en él un socorro siempre humillante para un personaje de su altura, y las mas veces menguado y peligroso. Sin embargo, la providencia del Señor, cuyos designios seguia, proveyó á todo y le sacó de todos los peligros.

Habiendo muerto Saul en la batalla de Gelboe, David, despues de consultar al Señor, dió el primer paso hácia el trono. Treinta años cumplidos tenia cuando la tribu de Judá le proclamó y ungió rey en Hebron. Siete pasaron despues sin que tratase jamás de reinar sobre las demás tribus por el camino de las armas, aunque estaba elegido por Dios para reinar sobre toda la nacion; mas cuando las muertes de Abner y de Isboset dejaron libre el camino á la union de la nacion, y todas las tribus le hubieron proclamado rey, entró por primer paso de su reinado en una conquista que hizo ver que era digno del trono á que la eleccion del Señor y el deseo general del pueblo le habian elevado; conquista acaso la mas difícil que se habia emprendido desde que el pueblo de Dios estaba posesionado de la tierra prometida. Era la toma de la fortaleza de Sion.

La ciudad mas hermosa de toda la tierra que el Señor habia dado á su pueblo, era sin disputa Jerusalem. Ella debia ser la capital del reino, la morada del Señor entre los querubines, el centro de la religion y el teatro de los misterios del Hijo de Dios y de la redencion del hombre. Estaba situada en medio de la tierra de promision y edificada sobre los dos montes de Moria y de Sion. En la

cumbre de este habia una roca cortada en todo su contorno, y sobre ella estaba fabricada una ciudadela, que se llamaba la fortaleza de Sion. La ciudad se extendió tambien por el valle que mediaba entre estos dos famosos montes. Los Benjamitas, en cuya suerte se hallaba Jerusalem, habian tomado á los Jebuseos lo bajo de la ciudad y el monte Moria; pero, en cerca de cuatrocientos años, no habian podido tomar la fortaleza de Sion, por mas que lo habian intentado. David vivió mas de siete años en Hebron, ciudad bastante vecina á Jerusalem, y habia tenido tiempo para observar los daños que los Jebuseos, colocados en aquella fortaleza, causaban á todas las tribus, particularmente á las de Judá y Benjamin. Veía con sentimiento el oprobio que caía sobre todo Israel por consentir que estos Jebuseos habitasen en el centro de la tierra del pueblo del Señor, y no podia sufrir que un puñado de incircuncisos se burlasen de todas sus fuerzas, y del anatema que el Señor habia pronunciado contra toda la nacion jebusea.

Toma de la fortaleza de Sion.

Concluida la solemnidad de la proclamacion y uncion, el rey marchó con todas sus tropas sobre Jerusalem, cercó la fortaleza é intimó la rendicion á los Jebuseos. Estaban estos tan seguros en su ciudadela, que miraron con risa la aproximacion de las tropas de David y el cerco de su fortaleza. Y á la verdad que no dejaban de tener motivo para mirar con indiferencia esta que parecia intentona, despues de cuatrocientos años de acometimientos inútiles. Así es, que á la intimacion de David contestaron con una burla. No entrarás acá, le enviaron á decir, no entrarás acá, si no quitares antes los ciegos y los cojos; porque estos se empeñan en decir, no entrará David acá. David, despues de la reunion de todas las tribus bajo de su cetro, no habia provisto aun el em-

pleo de general que habia ocupado Abner en tiempo de Isboset, y el modo de proveerle fué propio de un guerrero. Hizo publicar por todo el ejército : que el primero que subiese sobre el muro y matase un Jebuseo, seria general de sus tropas. Dada la señal del asalto, acometen la fortaleza los mas valientes del ejército, trepan á porfia por salvar el muro, pero Joab se adelanta á todos y se encuentra el primero sobre él; derriba con su terrible espada á cuantos se le presentan, y luego se halla rodeado de valientes, que arrojándose sobre los Jebuseos los pasan á filo de espada y dan cumplimiento al anatema pronunciado contra ellos.

No era la intencion de David que recayese el mando de general en el matador de Abner; pero Joab, que no era, ni con mucho, tan hombre de bien como valiente, habia ganado el premio, y no estuvo ya en mano de David dejar de concedérsele. Ya se deja conocer cuánto crédito no traeria al nuevo monarca la conclusion, verificada en pocos momentos, de una empresa que no se habia podido acabar en cerca de cuatrocientos años. David la refirió toda al Señor, y su reconocimiento le mereció la continuacion de su divina proteccion. Dueño el rey de Jerusalem, hizo mudar el nombre de la ciudadela de Sion en el de ciudad de David, y mandó edificar en ella un magnifico palacio que habitó y destinó para habitacion de los reyes de la nacion santa. Hizo tambien levantar edificios en su rededor, y David se iba fortificando, dice el sagrado texto, y el Señor Dios de los ejércitos era con él.

Hiram, rey de Tiro, informado de que David estaba ya en pacífica posesion de todo el reino de Israel, y que exterminados los Jebuseos de la fortaleza de Sion, formaba de ella una gran poblacion con el nombre de ciudad de David, y levantaba muchos y grandes edificios, envió embajadores para darle la enhorabuena de su feliz ascenso al trono, y ofrecerle maderas de cedro y artifices diestros en trabajar esta madera incorruptible, y además

artifices experimentados en el trabajo de piedras, para que las cortasen y labrasen en las canteras de Israel. David recibió á los embajadores con las atenciones debidas á un monarca vecino y generoso; aceptó sus ofrecimientos, y manifestándole su agradecimiento, quedó esperando las maderas y artifices que se le ofrecían, y que envió el rey de Tiro en abundancia. Con esto continuó David fabricando los muchos y grandes edificios que hicieron tan hermosa y fuerte la ciudad de Sion en lo sucesivo.

Guerra de los Filisteos.

Al ver David que el Señor se le declaraba tan propicio en el principio de su reinado, conoció que le había confirmado rey sobre Israel, y que había ensalzado su trono sobre todo su pueblo. Los Filisteos, enemigos antiguos y constantes del pueblo de Dios, luego que oyeron que David había sido proclamado y ungido rey sobre todo Israel, reunieron las fuerzas de los cinco reinos que componían la nación filistea, vinieron en busca de David, y se extendieron por el valle de Rafain. Cuando David tuvo esta noticia, se apresuró á tomar el monte y cueva de Odolla para salir desde allí contra ellos. Acaso nunca los Filisteos habían reunido un ejército mas numeroso, ni tampoco mas engreido desde que derrotaron tan completamente á Israel en la batalla de Gelboe; pero también David contaba con cerca de cuatrocientos mil combatientes, mas animados aun que los Filisteos con la vista del vencedor de Goliat puesto á su frente. Parece que nada tenía que temer David con tropas tan numerosas y decididas, mas no por esto se creyó dispensado de contar con la aprobación del Cielo para entrar en la batalla. Consultó, pues, al Señor por medio de Abiatar, sumo sacerdote, diciendo: ¿Si iré contra los Filisteos? ¿Y si los pondréis en mi mano? Y dijo el Señor: Sube, que yo entregaré y pondré á los Filisteos en tu mano.



Entretanto que David consultaba al Señor de los ejércitos y dador de las victorias, los Filisteos avanzaban y formaban en orden de batalla. No se descuidó David en mover su ejército y presentarse á su frente, y luego se vieron los campos de Rafain y los montes de Odolla cubiertos de una multitud innumerable de tropas prontas á entrar en combate y ansiosas de la victoria. Nadie creeria al contemplar este espantoso y terrible espectáculo, que la batalla no seria de las mas sangrientas y encarnizadas, pero no fué así. Fué solo una derrota, porque al primer choque el Señor dividió y derramó por todas partes á los Filisteos, como se derraman las aguas por los valles.

El Señor habia prometido á Israel por boca de Moisés, que si guardaba su ley, caerian delante de él sus enemigos, y que vendrian contra él por un camino y huirian de él por siete, y esta promesa es la que se ve cumplida plenamente en esta ocasion. Los Filisteos vinieron reunidos de sus reinos por un solo camino, y huyeron por siete, esto es, por todas partes, dejando cuanto traían en el campo de batalla, hasta sus mismos dioses, dioses que David mandó hacer pedazos y arrojar al fuego. Tomaron las tropas de David el botin de los Filisteos, y se volvieron á sus puestos, pues aunque la batalla fué gloriosa y provechosa para los Israelitas, no fué decisiva; los Filisteos habian perdido mas gloria y bienes que soldados, y al cabo de pocos dias se rehicieron y volvieron al campo de Rafain á presentar nuevo combate.

Habia reconocido David muy sensiblemente el dedo del Señor en la primera batalla para poder olvidar al dador de la primera victoria, ni dejar de contar con él para conseguir la segunda. Volvió á consultar al Señor por medio de Abiatar, diciendo: ¿Si subiré contra los Filisteos y los entregaréis en mis manos? Y dijo el Señor: No subas contra ellos derechamente, mas da vuelta por la espalda, y por ella entrarás en el combate; por-

que entonces mis ángeles saldrán delante de ti á herir el campo de los Filisteos. David lo hizo como el Señor lo mandaba, y los Filisteos fueron desechos al primer encuentro, y cargados por las tropas de Israel desde Gabaa hasta Gezer por espacio de cinco leguas. Estas dos victorias, añadidas á tantas hazañas ejecutadas por David, hicieron muy célebre y muy temible su nombre en todos las regiones. El Señor infundió el pavor del rey de Israel en los corazones de todas las gentes que rodeaban la nacion santa, y desde este dia principió Israel á gozar de reposo.

Traslacion del arca del Señor.

David era muy valiente, era un héroe, pero tenia todavía mas religion que valor. Reconocido por rey de todo Israel, vencedor y exterminador de los Jebuseos, victorioso contra los Filisteos, dueño de la fortaleza de Sion; y gozando en fin de una paz que nadie se atrevia á turbar, determinó trasladar el arca del Señor, que estaba en la ciudad de Cariatirin, á la de Jerusalem, y colocarla en la forteza de Sion. Convenia á la piedad del rey, á la devocion de los pueblos, y sobre todo á la magnificencia del culto del Señor, que el arca santa estuviese en la capital del reino para que fuese allí el centro de la religion; mas David no quiso emprender la traslacion de este sagrado monumento sin contar con el consejo de los principales de la nacion. Juntó, pues, en Jerusalem á los tribunos, á los centuriones y á todos los príncipes, y dijo á toda esta reunion: Si os place, y vienen del Señor nuestro Dios mis palabras, llamemos á nuestros hermanos (principales) que estan en todas partes del reino, particularmente á los sacerdotes y levitas, para que se junten con nosotros y traigamos (á la fortaleza de Sion) el arca de nuestro Dios; y todos á una respondieron que se hiciese así, porque á todos agradó la proposicion.

Congregó, pues, David á todo Israel, desde Sior, rio de Egipto, hasta la ciudad de Emat, esto es, de toda la tierra de promision, para traer el arca del Señor de Cariatirin, que distaba mas de cuatro leguas de Jerusalem, y colocarla en la forteleza de Sion. La concurrencia fué prodigiosa. Señalado el dia del viaje, hizo marchar el rey delante de sí treinta mil combatientes escogidos, y puestos al frente de todo el pueblo, se encaminaron todos en buen orden á la ciudad de Cariatirin, á la casa de Abinadab, para traer el arca del Señor, Dios de los ejércitos, sentado entre los querubines. Tomaron los sacerdotes y levitas el arca santa de la casa de Abinadab, y la pusieron sobre un carro nuevo, y Oza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro. Ahio le precedia, y Oza le seguia. Una parte de las tropas y del pueblo caminaban delante del arca, y otra detrás, de modo que el arca de Dios venia en el centro. David y todos los músicos precedian los mas inmediatos al arca y cantaban con gran melodia, y tocaban todo género de instrumentos, cítaras, liras, tambores, sistros, címbalos, trompetas... y David y todo Israel danzaba en presencia del Señor. Así caminaba Israel alegrándose en el Señor, mas cuando llegaron á la era de Nacon, extendió Oza la mano para sostener el arca que se inclinaba un poco, porque los bueyes coceaban, y el Señor se indignó en gran manera contra Oza, y le hirió por la temeridad de haber tocado al arca, y cayó muerto allí junto al arca del Señor. Mandaba la ley que el arca santa fuese llevada en hombros de sacerdotes de la descendencia de Aaron, ó de levitas de la familia de Caat; y Oza, siguiendo el mal ejemplo de los Filisteos, la llevaba sobre un carro, haciéndose con esto culpable de los peligros á que la exponia, como fué el ladearse de hecho, y haber podido caer del carro en cualquier tiempo que los bueyes se hubiesen precipitado. Por otra parte, estaba prohibido á los levitas tocar el arca con pena de muerte, y esta pena se ejecutó inmediatamente en Oza. David se en-

tristeció viendo que el Señor había quitado la vida á Oza, y llamó al sitio en que cayó muerto *el castigo de Oza*. Siempre había temido David al Señor, pero en aquel día le temió sobremanera, y dijo asombrado: ¿Cómo puedo yo recibir dentro de mi casa el arca del Señor? Y por esto no la llevó ya á su casa, sino que la hizo llevar á la casa de Obededom.

Era este un levita irrepreensible, un varón de gran virtud, y recibió el arca santa en su casa con la mayor veneración y el mas profundo respeto. Bien pronto experimentó que la morada del Señor en casa de un hombre bueno, es el manantial de todas las bendiciones. Tres meses estuvo el arca de Dios en la casa de Obededom, y el rocío del cielo y lo pingüe de la tierra vinieron á ella. Bendijo el Señor á Obededom y á toda su casa, y se aumentó admirablemente su familia, se multiplicaron sus ganados, y fueron fertilísimos sus campos.

Supo David que el Señor había bendecido á Obededom y á todas sus cosas por causa del arca, y luego determinó traerla á su ciudad de Sion. Levantó un edificio separado para el arca del Señor, y extendió en él un tabernáculo nuevo en lugar del de Moisés que había quedado en Gabaon. En el centro colocó un pabellon que cubrió con pieles como el tabernáculo para colocaren él la santada arca, y en la entrada erigió un altar para ofrecer los sacrificios. En rededor dispuso habitaciones para los sacerdotes, para los levitas, para los músicos y para los porteros, y declaró antes de trasladarla que todo aquel edificio seria lugar de asilo, adonde podrian refugiarse los culpables de aquellos delitos de los que la ley le concedia.

Otra traslacion del arca santa.

Prevenida así la habitacion para el arca del Señor, se guardó muy bien David de exponerse en esta traslacion á los yerros que se habían cometido en la an-

terior, y que habían dado motivo al enojo del Señor y á la muerte del temerario Oza. Juntó á todo Israel en Jerusalem, principalmente á los hijos de Aaron y los levitas, para trasladarla al lugar que había preparado. Se marchó con el mismo orden que se había hecho antes, y habiendo llegado á la casa de Obededom, tomaron los sacerdotes el arca santa, y no la pusieron sobre un carro como entonces, sino sobre los hombros de los levitas. Los ancianos, los príncipes, todo el pueblo de Israel acompañaba el arca del Señor con voces de júbilo y con sonido de címbalos, de trompetas, de cítaras... Todos los cantores y todos los levitas iban vestidos de una túnica de lino fino, y el mismo David se había quitado los ornamentos reales, y vestido tambien de una túnica de lino finísimo y sobre ella del efod de lino. Iba el rey delante del arca, tocando su arpa, y rodeado de siete numerosos coros de músicos, cuyos cánticos é instrumentos hacian una armonía que llenaba de alegría á todo Israel. Cada seis pasos se sacrificaba un buey y un carnero, y el rey saltaba de gozo, y danzaba con todas sus fuerzas delante del Señor. Estaba la casa de Obededom muy próxima á Jerusalem, y aunque la procesion caminaba pausada y majestuosamente, y se hacian continuas paradas para sacrificar las víctimas, no tardó mucho en llegar á la fortaleza de Sion, donde estaba preparada su nueva mansion.

Los sacerdotes bajaron el arca santa de los hombros de los levitas, y la colocaron con el mas profundo respeto bajo del gran pabellon que se había formado para su morada. Entonces los levitas sacrificaron siete toros y siete carneros en reconocimiento y accion de gracias al Señor porque les había concedido trasladar el arca santa sin la desgracia de Oza ni otra alguna, antes por el contrario con una felicidad y alegría inexplicable. David ofreció tambien muchos holocaustos y hostias pacíficas delante del Señor. Habiéndose concluido todo con indecible consuelo de todos, David se volvió al pueblo y